156

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Segovia, 26 noviembre 1898

MF I 196. Autógrafa.

Los actos del octavario en honor de la Inmaculada, de gran resonancia en educadoras y alumnas del colegio de Salamanca, no podían menos de atraer el corazón de Cándida María de Jesús como expresión externa de su profundo amor mariano.

Y en manos de María pone confiadamente, una vez más, la intercesión por todas las Hijas de Jesús.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí sus cariñosas cartas, y en la última las estampas de la Purísima Virgen María, nuestra santísima y amantísima Madre; y está muy bien lo que en ella anuncia para su solemne fiesta y octavario[1], alegrándome de que tenga el sermón D. Nicolás Pereira[2]. Dios quiera que yo asista a todo eso, como deseo con todo mi pobre corazón.

La M. Ángela[3] agradece a Vd. mucho el recuerdo de la Purísima y les da muchas gracias.

También llegaron bien los vales, y me gustan; lo mismo los carteles. Dios se lo pague todo con la prontitud con que lo han hecho. En la suya dice Vd. que no le mandaron la cuenta, y por eso no me la mandó; pero ya me la mandará Vd. cuanto antes, pues ya sabe que tenemos que entregarla con las demás cosas que se han comprado: libros, papel, etc.

Doy gracias a Dios por la completa salud de la M. María[4] y me alegro mucho de que asista a todo con la comunidad. Salúdela en mi nombre, diciendo que se cuide para que no se ponga otra vez mala. Lo mismo a la H. Inés[5]. Ésta, la pobre, me da mucha pena; quisiera verla pronto buena, lo mismo que a la H. Isabel Lizarribar[6], pues, según la carta de ayer de la M. Manuela[7], está peor la pobre; y lo peor, sin esperanzas de ponerse bien. ¡Qué pena, Dios mío, qué pena de esto! Pero confiemos en Dios, que todo lo puede, y pidamos a la Inmaculada Virgen en este santo tiempo para que nos alcance de su Santísimo Hijo las gracias que nos hacen falta para nuestra salvación, observancia para todas estas Hijas de Jesús. Misericordia, Dios mío, misericordia y perdón de todo mal.

---

[1] Cf. cta.13 nt.7

[2] Nicolás Pereira, canónigo de Salamanca, que tiene frecuente contacto con el colegio de las Hijas de Jesús, desarrollando en él diversas actividades pastorales (cf. DSc 18)

[3] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3), superiora entonces de la comunidad de Segovia.

[4] María Igarategui Erausquin (cf. cta.45 nt.12)

[5] Rosa Inés Pérez Sánchez (cf. cta.128 nt.8)

[6] Isabel Lizarribar Igarategui (cf. cta.45 nt.7)

[7] Manuela A. Tejería Eceiza (cf. cta.74 nt.13), superiora entonces de la comunidad de Medina del Campo

Me alegro de que el P. Director[8] haya llevado el diálogo; ahora falta que las niñas lo aprendan bien, lo mismo que las cosiatas de francés y versos y demás. Dios quiera que salga todo a mayor gloria suya y salvación de las almas.

Las niñas que han salido de los Ejercicios, me alegro de que estén tan fervorosas, que sean firmes los propósitos y que perseveren en el bien. Me alegro de que fueran al campo de merienda.

Ya veo que el Sr. Obispo[9] está fuera y que lo de la obra del puente está sin hacer nada; y el tiempo está para eso, pues no es bueno ahora por las heladas; aquí hace mucho frío y hoy nieva mucho.

La joven que se fue para su casa, dice Vd. que era una dama sin gusto. Vaya por Dios; esas que son así, mejor que estén en sus casas; vaya con Dios y nos deje en paz.

Dice Vd. también que hace mucho frío en ésa. Por Dios, cuídense y no cojan frío.

Mañana, a las tres de la tarde, tendrá lugar la apertura de la Escuela dominical, Dios mediante. Pidan para que dé buen resultado y sea todo par mayor gloria de Dios.

Ayer tarde se quemaron tres casas; desgracias personales, creo que no hubo, pero no pudieron sacar nada. Se quemó cuanto había dentro, según dicen. Fue de la tubería de una estufa; daba pena oír las campanas en las parroquias[10]. Dios nos libre de todo mal.

La saluden cariñosamente la M. Ángela y las Hermanas. Salude también por mí a esos señores, y a las MM. María e Isabel, a las Hermanas; y a la H. Inés, una visita por mí, diciendo que se cuide y se anime, para que se ponga bien, que me acuerdo mucho de ella. Pido a Dios por ella; que pida también por mí, y Vd. sabe la quiere muy santa y la bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

La H. Francisca[11] me escribió en seguida que recibió las cincuenta pesetas que mandó Vd., y al mismo tiempo me decía que, pagando el pan, etc., no le quedaba una perra. Adiós. A la M. Isabel Antón y a las HH. Perpetua[12] y Gabriela[13] les escribiré otro día.

[8] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23)
[9] Fray Tomás Cámara y Castro, O.S.A. (cf. cta.16 nt.4), obispo de Salamanca
[10] Se avisaba antiguamente al vecindario de pueblos y ciudades, para solicitar ayuda en caso de peligro o catástrofe súbita –incendios, etc.-, por medio del llamado "toque de rebato" de las campanas de las iglesias.
[11] Francisca Beloqui Ayarbe (cf. cta.49 nt.4), superiora de la comunidad de Coca
[12] Perpetua Bernardo de Quirós Montero (cf. cta.57 nt.6)
[13] Gabriela Hondet Marchat (cf. cta.130 nt.2)